



un préstamo la creación de la Agencia Nacional de Seguridad Vial. Las recomendaciones del Banco Mundial hablan de intervenciones que produzcan resultados, de liderazgo, de definir una estrategia y de los cinco pilares de sistemas seguros: la capacidad de gestión, la infraestructura, la seguridad de los vehículos, la conducta de los usuarios y el cuidado postsiniestro.

En el mismo sentido, se pronunció el ex presidente de Panamá Martín Torrijos Espino al considerar que la Organización de Estados Americanos (OEA) le dio especial atención a las micro, pequeña y mediana empresas (mipymes), apoyándolas para su inserción exitosa en los mercados internacionales. "En las Américas—fundamentó—existen alrededor de 120 millones de mipymes que generan dos tercios de los puestos de trabajo y que son responsables del bienestar de más de 400 millones de personas en el hemisferio, en América latina y el Caribe."

En la cena de clausura de la jornada, la presidenta Cristina Fernández anunció el envío al Congreso del proyecto de ley que adhiere a la Argentina a la certificación aduanera de Transporte Internacional por Ruta (TIR). Aplicado actualmente en 57 países, el Convenio TIR permite a 40.000 compañías de transporte por carretera a realizar actividades facilitadoras del transporte internacional. La medida apunta a evitar demoras en las aduanas, garantizar la carga y que no se generen pérdidas para los transportistas.

Además, en la Asamblea General de Naciones Unidas, del 3 de marzo de 2010, en la cual se estableció la "Década de la acción para la seguridad vial", la IRU asignó dos millones de dólares a la realización de proyectos para mejorar el transporte comercial por carretera. Dos señales que apuntan a una misma dirección: agilizar los pasos fronterizos y mejorar la seguridad vial que potencien un sector en movimiento y que resulta clave para las economías regionales.

Redacción Expotrade

Rutas argentinas

ANDRES ASATO PARA LA NACION

Desde que uno empieza a recorrer las rutas argentinas, siente que esa extensa territorialidad es aún mayor y deslumbrante que la que uno va imaginando al seguir las indicaciones de un mapa que le señale el rumbo. Caminos que van en una y otra dirección, autos que los alimentan, animales que pastorean al costado de la ruta y un paisaje interminable que por su belleza no agota la vista. Y también los camiones, esos que con su carga salen desde muy temprano de alguna chacra, tambo o planta industrial. Ese recuerdo de la infancia es el primero que uno tiene asociado a la patria, al país. Una imagen que se aleja cuando se recorren otros rumbos, menos cautivantes, más breves, pero incomparablemente seguros.

Los números de la reciente Asamblea de la IRU en Buenos Aires, con más de 900 invitados entre locales e internacionales, 15 países miembros de la organización, más la participación de representantes del Banco Mundial, Naciones Unidas y la Organización Mundial de la Salud (OMS) hablan de la importancia del transporte en el mundo, y de un giro en la mirada de los organismos internacionales hacia la región. Si el movimiento de camiones es un indicativo del crecimiento de la economía, acompañado de inversiones y proyectos en infraestructura, apoyados internacionalmente, se abre un enorme desafío para la región frente a las limitaciones de la baja participación intrarregional -apenas de un 20%, en comparación con un 80% que se genera en Europa, según el Foro Económico Mundial-más el alto índice de siniestralidad.

En la Argentina hay un proyecto de autopistas inteligentes que, cuanto menos, mereció salir del circuito de charlas y conferencias para ser debatido en otro ámbito. Desde la década del 60 en adelante se presentaron alrededor de 27 proyectos de la autopista ribereña, una traza de unos 5 kilómetros que

pretende unir el norte con el sur metropolitano, y que fue indistintamente viaducto, trinchera, túnel, un proyecto bajo diques y a nivel, sin que se pudiera lograr en todo este tiempo un mínimo de consenso. Hubo y hay de ideas ambiciosas como la recuperación del Belgrano Cargas, y otras menos pretenciosas como la de un dúo móvil (que presentaremos en la próxima edición), que anhela ser un aporte a la recuperación de las economías regionales.

Pero es evidente que las buenas intenciones como la creación de la Agencia Nacional de Seguridad Vial y los esfuerzos de Federación Profesional para el Transporte para mejorar la capacitación de los choferes, se reducen a su mínima expresión cuando un nuevo accidente vial sacude la opinión pública. Es entonces cuando aquella ruta que recorrimos alguna vez, de hace ya por lo menos cuatro décadas atrás, se nos vuelve como una imagen en el espejo retrovisor, cada vez más difusa y leiana.

Los datos

La XV Asamblea convocada por la International Road Transport Union (IRU) y la Cámara Interamericana de Transportes (CIT) reunió a 114 miembros, todos representantes de 14 países diferentes (Argentina, Brasil, Chile, Ecuador, El Salvador, Guatemala, México, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana, Uruguay, Venezuela, y Estados Unidos como invitado especial). En el panel de conferencias también participaron el secretario general de la IRU, Martín Marmy; autoridades del Ministerio de Planificación Federal; Jacobo Díaz Pineda, director de la Asociación Española de Carreteras; Martín Sánchez Zinny, presidente de la FPT; Luis Escoto, representante de la OMS; el secretario de Transporte, Juan Pablo Schiavi, y la presidenta del Banco Central, Mercedes Marcó del Pont.



